

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

De Deleuze a Michelstaedter: agenciamiento, retórica y palimpsesto.

Gabriel A. Saia.

Cita:

Gabriel A. Saia (2019). *De Deleuze a Michelstaedter: agenciamiento, retórica y palimpsesto*. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/1292>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/SnD>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

De Deleuze a Michelstaedter: agenciamiento, retórica y palimpsesto

Gabriel A. Saia
Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM)
Correo electrónico: gabriel.saia92@gmail.com

Resumen

Han pasado más de cien años desde la publicación *post mortem* de la tesis de Carlo Michelstaedter (1887-1910), *La persuasión y la retórica*. El rescate del olvido nos coloca frente a su texto, su elaboración magna. Es así como podemos ver hoy día la perennidad de su pensamiento. En este primer esbozo de un acercamiento en clave deleuzoguattariana, nos proponemos alejar la percepción nihilista que se tiene de su pensamiento y acercarnos, si es posible, a su aspecto humanista. Las dificultades no son pocas, pero las ideas de *palimpsesto* y *agenciamiento* podrán mostrarnos una vía de acceso fructífera al goriziano. Nos contentamos con hacer resurgir, con fuerza y sin prejuicios, la eterna verdad que el filósofo trató de alcanzar retóricamente. Pero encontramos aquí aún más fuerza: la persuasión es tan solo posible mediante su encuentro con la retórica. Propósito inaugural pero no por eso menos claro, alcanzar al persuadido.

Palabras clave: retórica; persuasión; agenciamiento; literatura menor; Michelstaedter.

A modo de introducción

Carlo Michelstaedter (1887-1910) ha dejado una fugaz pero provechosa intervención en la filosofía. El pensador goriziano se suicidó a los veintitrés años. No fue en absoluto un “suicidio metafísico”, como quiso observar Giovanni Papini en una de las primeras interpretaciones del filósofo (Cfr. Campailla, 1990)¹. Los motivos de su suicidio no nos constan y se hace engorroso suponer en un asunto tan sensible y sobredeterminado. Lo que sí nos consta es que dejó tras su muerte un variado acopio de escritos, cartas personales y dibujos. Entre estos encontramos su tesis —jamás defendida—, intitulada *La persuasión y la retórica* (1913).

A la luz de este escrito, podemos dar cuenta de una multiplicidad de tópicos abordados. Pretendiendo ser una interpretación filológica de los términos “persuasión” y “retórica” en las obras de Platón y Aristóteles. Aquel proyecto de tesis devino en algo diverso. Bajo el título ya podemos observar el par conceptual que ocupó al filósofo durante su último año de vida, éste permanece apenas modificado. Sin embargo, lejos de tratarse de un análisis filológico, las líneas de indagación de Michelstaedter tomaron otro derrotero. No sin referencias certeras y eruditas, el lenguaje

¹ Cabe mencionar, al momento en que Papini escribe esta impresión, el “suicidio metafísico” es una hipótesis que no encuentra correlato en la obra del autor, ya que ésta aún estaba inédita al momento en que Papini publicó su ensayo.

académico es dejado de lado; la búsqueda de Michelstaedter ahora se inclina, casi como una exhortación, hacia aquello que ve en una sociedad decadente. Pero esta “sociedad decadente” es la única forma posible que cobra la sociedad moderna; sociedad burguesa, capitalista y civilizada. Civilización que va en detrimento de lo humano, que se opone al individuo y que, al mismo tiempo, va en contra de la persuasión.

Para Michelstaedter, la retórica es aquello que nos reduce para dejarnos vivos, es el sitio donde reposan todos los compromisos individuales y las libertades sociales. Por otra parte, la persuasión es la posesión de uno mismo, es decir, la única forma de lograrse individuo. El hombre de la retórica es un hombre recortado; cada órgano asume un valor (una valencia) y lo real se forma como un conjunto de medios necesarios y siempre cambiantes (Michelstaedter, 2010: 14). Por otra parte, dueño del presente y de sí mismo, el persuadido se posiciona por fuera de la doctrina y del relativismo que entraña el método: no es científico ni religioso².

Encontramos una clave de lectura bastante útil en la incorporación de dos términos deleuzoguattarianos: *menor* y *agenciamiento*. No nos contentamos con realizar un anacronismo que trata de reducir al pensador de Gorizia, sino que buscaremos potenciar aquello que en su tesis deja entrever. En suma, nos abocaremos a la tarea de hallar una veta antinihilista y posibilitadora de cierto tipo de humanismo en la tesis de Michelstaedter.

I -

Bastaría con mencionar dos referencias: los griegos y Hegel. Sin embargo, y para no reducir la importancia de las fuentes, en el texto de Michelstaedter se puede observar, ya sea citados o parafraseados, pasajes de Parménides, Heráclito, Esquilo, Sófocles, Leopardi, Ibsen y Hegel, entre otros. No hay algo que propiamente corresponda a la filosofía, sino que el campo empírico nutre y posibilita el acceso a la persuasión.

Las referencias —ineludible material con el que Michelstaedter confecciona su escrito— dan cuenta de una vastedad no solo en cuanto a las lecturas realizadas por el autor, sino a otro tipo de conformación: el texto se torna plurilingüe. Cada cita es realizada en su idioma “original” y solo unos pocos pasajes dejan entrever una claridad prístina. La sintaxis del texto también se vuelve un asunto cabal, así como su puntuación, guiones largos que cierran los períodos. Cabe destacar que esta singular escritura nos acerca a un propósito franco: Michelstaedter está componiendo un monólogo. Podemos observar un pasaje sumamente conmovedor si prestamos atención al prefacio de la tesis, “Yo sé que hablo por hablar, pero no persuadiré a nadie; esto es deshonesto, pero la retórica *anagcháxei me taûta doân bía (...)*”. (Michelstaedter, 2010: 20). La interrupción que se genera entre el italiano y el griego no es tal. Hay una continuidad, una evocación que nos recuerda directamente

² Si bien tanto Jesús como Buda son ejemplos de persuadidos para Michelstaedter, se deja ver la intención del autor: son tipos, héroes que han sido tornados en religiones, es decir, han sido institucionalizados y, con esto, vaciados.

a la *Electra* de Sófocles: “me fuerza a hacerlo” (v. 622). Esta característica coincide con aquello que Deleuze observa en el “Bartleby” de Melville,

[E]s propio de la psicosis poner en funcionamiento un procedimiento que consiste en tratar la lengua corriente, la lengua estándar, de forma que «restituya y suene» a una lengua original desconocida que tal vez sería una proyección de la lengua de Dios, y que arrastraría consigo todo el lenguaje. (Deleuze, 1996:103)

Pero Michelstaedter no quiere “la lengua de Dios”, la sabe extraña y alejada, imposible e indeseable. En cambio, quiere dejar en claro que su lengua no es única, que no hay una lengua única. Sus estudios en Firenze lo obligaron a un dialecto culto; la influencia paterna lo llevó a la utilización de refranes de perogrullo; el alemán es propio de sus lecturas e incluso de su producción³, más aún propio de la cultura del Imperio Austro-Húngaro. Algo distinto sucede con las lenguas clásicas: funcionan como vehículos de aquella nostalgia redentora, son las lenguas cerradas que permiten ver el asidero de la persuasión: la figura socrática, las Escrituras y los trágicos. Se convierte en *menor*: torna la lengua contra la lengua, la resistencia contra aquellas construcciones cerradas de sentido, mutiladas y despóticas. Michelstaedter sabe que, de algún modo, la única forma de afrontar la retórica es torciendo su dispositivo, llevándolo hasta las últimas consecuencias. Se efectúa el agrietamiento, se desterritorializa la lengua, se evade la retórica a golpes de retórica. Michelstaedter inaugura su guerra: palabras contra palabras.

II-

Así, observamos una configuración diversa pero clara en la intención de Michelstaedter. Podemos ver el terreno que se abre frente a nuestros ojos: hay varios textos que conjuran una amalgama que intenta ser el punto de fuga de la persuasión. Notamos una conformación palimpséstica, es decir, una escritura que está sobrescrita, que tiene un sinnúmero de capas que la preceden, las cuales le otorgan pregnancia y forma. En el límite que ve Michelstaedter entre la retórica y la persuasión, vale aclarar, en el espacio que ambas implican, se ven aparejados tanto *hipotexto(s)* como *hipertexto(s)*. Michelstaedter no solo utiliza una multiplicidad de lenguas y de fuentes de manera sincrónica, sino que además se apropia de los estilos, los aúna en su especie de escritura total.

Atendiendo al propósito intempestivo del autor y a su característico antihistoricismo, podemos ver que cada referencia no busca sino acercar al referido: la capa más profunda del palimpsesto, el *hipotexto* inexpugnable, sube a la superficie pero sin tocarla plenamente. Al mismo tiempo, la referencia más actual, Ibsen o el Nietzsche de D’Annunzio, trata de encontrarse en el

³ Es sabido que Michelstaedter llegó a leer a Schopenhauer en alemán, siendo su primera traducción al italiano publicada hacia 1913. Por otra parte, el goriziano escribió en alemán, *vid.* “Das Leben ist nichts Wert...” en Michelstaedter, 1958: 737.

fondo de esta conformación particular. Queda un espacio infinito entre las referencias, que se alcanza solo pensándolo virtualmente:

Si el pasado coexiste consigo mismo como presente, si el presente es el grado más contraído del pasado coexistente, ese mismo presente (por ser el punto exacto en el cual el pasado se lanza hacia el porvenir) se define como lo que cambia de naturaleza, lo siempre nuevo, la eternidad vital. (Deleuze, 2005: 42)

El texto puede considerarse aislado y unificado, a su propio tiempo e individuado. Es decir, comparte las características de la retórica: se muestra como valencia y solo atiende a su propio apetito, lugar donde se pierde en su función. Aun así, el texto persiste en una imbricación inmanente, dado que el *hipertexto* supone la existencia misma del *hipotexto*. Lo crucial será en todo caso el punto de convergencia de ambos textos, la realización efectiva del palimpsesto michelstaedteriano.

III-

Resumiendo lo expuesto hasta aquí: en la tesis de Michelstaedter podemos encontrar un aspecto de resistencia y, a su vez, una fuga en la creación del palimpsesto. En ambos casos, el autor nos permite hacer una lectura que coincide con la sociedad que está anunciando en su texto. La actitud vital de Michelstaedter pasa por la fragua de un espacio donde la retórica pasa a ser un fantasma para la persuasión. Sin embargo, la primera es necesaria para la realización de la segunda, si es que ésta es posible.

Vemos en dos símiles compuestos por el goriziano la pertinencia del segundo término que evocaremos para echar luz sobre la disputa michelstaedteriana. Por un lado, al principio del texto, tenemos que un átomo de cloro y otro de hidrógeno han de unirse para subsistir como ácido clorhídrico, ya que se estiman como únicas valencias posibles para una composición química (Michelstaedter, 2010: 15). Similar, notamos un pasaje sobre la abeja y la flor: “cada uno sabe solamente qué es bueno para sí mismo y se sirve del otro como de un medio para el fin propio”. (Michelstaedter, 2010: 24). Y es aquí donde el llamado de Michelstaedter cobra fuerza; la reducción de los individuos a un yo fracturado, la sumatoria de las cosas deseadas/queridas que solo garantizan el esfuerzo continuo de la conquista de uno sobre otros. La voluntad se erige como absoluto, es decir, nos pone en presencia de la representación más llana posible. Reforzando la sucesión de instantes que se funden, nos dice en un trabajo escolar: “La vida es la actualidad de aquello que no es actual, la subsistencia de aquello que no subsiste” (Michelstaedter, 1958: 783).

Michelstaedter se enfrenta a esto, lo pone como enemigo a combatir: el agenciamiento discute con el agenciamiento⁴, y quizá con su palimpsesto seamos capaces de ver el valor detrás de su tentativa, donde la palabra es todavía acción.

⁴ Cabe señalar que Deleuze critica la noción foucaultiana de *dispositivo* por esta misma razón: deja tras de sí un absoluto, no hay manera, al menos no sin ambigüedades en la resistencia, de creación fuera de este

Bibliografía:

- Campailla, S. (1990) "Le prime interpretazioni di Michelstaedter (1910-1916)" (pp. 17-26) Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, aprile-giugno.
- Deleuze, G. (1996) *Crítica y clínica*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. (2005) *La isla desierta y otros textos*. Valencia: Pre-Textos.
- Michelstaedter, C. (2010) *La persuasión y la retórica*. Murcia: Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia.
- ————— (1958) *Opere*. Firenze: Sansoni.
- ————— (1999) *La persuasione e la rettorica*. Milano: Adelphi.
- Sófocles (2010) *Electra*. Madrid: Gredos.

absoluto. El poder totaliza la cantidad de relaciones entre heterogéneos que se dan a su interior; no hay exteriorización posible, tampoco hay, en líneas generales, una manera de vencer la primacía ontológica de los dispositivos de poder según la perspectiva foucaultiana. Esto se puede apreciar en una carta escrita por Deleuze en 1977, también en «Deseo y placer», en D. Lapoujade (ed.) (2007) *Dos regímenes de locos*. Valencia: Pre-textos. 121-129.